

Resiliencia comunitaria y su vinculación al contexto latinoamericano actual

Community resilience and its relationship to the current Latin American context

María Rocío Menanteux Suazo*

RESUMEN

Las primeras nociones de resiliencia la han considerado una característica innata que reside dentro de los individuos. Sin embargo, desde el contexto latinoamericano, en las últimas décadas se ha procurado extender su abordaje al ámbito comunitario. El sello particular de la resiliencia comunitaria, radica en la transformación de la adversidad en crecimiento personal, relacional y colectivo a través del fortalecimiento del compromiso social existente y el desarrollo de nuevas relaciones, con acciones colectivas. El propósito de este trabajo es contribuir a la discusión en torno a la resiliencia, considerándola una perspectiva que otorga un valioso marco comprensivo a problemáticas vinculadas con crisis políticas y sociales, así como a catástrofes y desastres naturales que pueden afectar el desarrollo de una comunidad.

Palabras clave: Resiliencia, Comunidad, Resiliencia Comunitaria, América Latina.

ABSTRACT

While first notions of resilience had considered it as an innate characteristic situated within individuals, the Latin American context has tried to expand its approach towards a community level, in recent decades. Community resilience is related to the transformation of adversity into personal, relational and collective growth by strengthening the social commitment and the development of new relationships. Thus, the purpose of this paper is to contribute to the discussion on resilience, by considering it a perspective that gives a valuable framework for

* Trabajadora Social, Magíster en Psicología mención Psicología Comunitaria, Universidad de Chile, 2014. Académica Departamento de Ciencias Sociales, Universidad del Bío-Bío. Chile. Correo m.rocio.menanteux@gmail.com

understanding issues related to political and social crises as well as catastrophes and natural disasters that may affect the development of a community.

Key words: Resilience, Community, Community Resilience, Latin America.

I. Introducción: Miradas de la Resiliencia, desde lo individual a lo comunitario

La información proveniente de la teoría y de la investigación sobre resiliencia es tan amplia que puede ser conceptualizada como un enfoque teórico para la práctica social, enfoque que algunos autores denominan de conducta humana basada en resiliencia (Villalba, 2004). Las primeras nociones de resiliencia se han destacado por considerarla una característica innata que reside dentro de los individuos, con escasa atención a las familias o comunidades y es así como ha sido concebida por la mayoría de los investigadores. Sin embargo, desde el contexto latinoamericano, en las últimas décadas se ha procurado extender su abordaje al ámbito comunitario.

La resiliencia individual hace hincapié en una capacidad personal para encontrar oportunidades en la tragedia y convertir la adversidad en una ventaja. La resiliencia comunitaria o social difiere de la resiliencia individual en que toma en cuenta las dimensiones económica, institucional y social de una comunidad. Por lo tanto, se extiende la perspectiva ecológica de la resiliencia para reconocer la capacidad de las personas para organizarse. Su sello particular radica en la transformación de la adversidad en crecimiento personal, relacional y colectivo a través del fortalecimiento del compromiso social existente y el desarrollo de nuevas relaciones, con acciones colectivas creativas (Landau, 2007; Maguire & Cartwright, 2008; Twigg, 2007).

De esta manera, entonces, la resiliencia se ha destacado como un enfoque positivo de la intervención social, que conlleva una movilización de las fortalezas y oportunidades que pueden facilitar el progreso de personas, familias y comunidades hacia una vida más digna y saludable, luego de enfrentar un impacto o situación de crisis. El énfasis que este enfoque realiza se basa en los recursos y en las soluciones, más que en las carencias o los problemas, constituyéndose en un cambio de paradigma al posibilitar que los recursos internos, tanto individuales como comunitarios, no sólo sean considerados frente a las situaciones adversas o de crisis, sino que además se activen ante ellas (Quintero, 2005). Así una mirada al origen individual de la resiliencia deviene comunitaria.

El presente artículo se ha realizado a través del ejercicio teórico de revisión de la literatura, buscando abordar interrogantes en torno a cuál es la vinculación existente entre la resiliencia comunitaria y el contexto latinoamericano actual. Para ello se han analizado documentos que se orientan a la definición, caracterización y aplicación de la resiliencia comunitaria, con la finalidad de relevar un tema que se ha incorporado en las prácticas comunitarias a pesar de su incipiente desarrollo teórico en el marco de las ciencias sociales a nivel latinoamericano. Asimismo, se ha buscado determinar los ejes directivos para su discusión.

En la primera parte de este documento se presenta una aproximación al concepto de resiliencia, para luego hacer referencia a las perspectivas desde las cuales ha sido estudiada, enfatizando en el enfoque comunitario. A partir de éste, posteriormente se desarrolla el concepto de comunidad para abrir paso a un abordaje de la resiliencia comunitaria y a las discusiones en torno a su aplicación en situaciones de crisis, desastres y catástrofes.

II. Aproximación Conceptual

La *resiliencia*, del Latín *resilire* (retroceder o saltar atrás), es un concepto general, relacionado con la adaptación positiva en el contexto de desafío. En las

ciencias físicas y la ingeniería, la resiliencia se refiere normalmente a la capacidad de resistir el estrés o la tensión sin romperse, o recuperar la forma original, como un resorte o una banda de goma. En las ciencias del desarrollo humano, la resiliencia tiene significados amplios y diversos, incluyendo la recuperación de las experiencias traumáticas, venciendo las desventajas para tener éxito en la vida, y resistiendo la tensión para funcionar bien en las tareas de vida.

La base fundamental del concepto de resiliencia reside en el descubrimiento universal de las enormes diferencias individuales en las respuestas de las personas frente a todo tipo de peligro en el medio ambiente (Rutter, 2006). Esencialmente, la resiliencia se refiere a modelos de adaptación positiva o desarrollo manifestado en el contexto de experiencias adversas (Masten & Gewirtz, 2006). Al realizar un análisis de la literatura sobre la resiliencia, es posible destacar que ésta aparece como un constructo teórico que procura dar cuenta de las situaciones de desarrollo saludable en presencia de factores de riesgo.

Desarrollos recientes describen la resiliencia como un proceso dinámico que lleva a la adaptación positiva dentro de un contexto de significativa adversidad (Cardozo & Alderete, 2009; Luthar & Cicchetti, 2000; Luthar, Cicchetti & Becker, 2000).

En la década de 1980, al momento de incorporarse el concepto de resiliencia a las ciencias sociales, el término vigente más cercano era el de invulnerabilidad. Sin embargo, éstos no deben considerarse como sinónimos. Por una parte, la invulnerabilidad aparece como una característica intrínseca, estable e inmutable; por otra, según Rutter (1993) la resistencia al estrés es relativa, no absoluta, en tanto no es estable en el tiempo y varía de acuerdo a las etapas de desarrollo y de la calidad del estímulo. Las raíces de la resiliencia provienen tanto

del ambiente como de lo constitucional y, según Uriarte (2010), se mantiene en la dialéctica de las personas y el contexto.

La resiliencia está lejos de poseer una conceptualización acabada; sin embargo, se pueden identificar ciertos elementos que la caracterizan. En primer lugar, la resiliencia se constituye como una capacidad destinada a enfrentar experiencias adversas de una manera adecuada, resistiéndolas y fortaleciéndose a partir de ellas. Esta capacidad no sería innata ni adquirida, sino producto de un proceso del que forman parte tanto factores individuales, como familiares, sociales y culturales. Por ello, a pesar de que la resiliencia se presenta de manera individual, su desarrollo se ve mediado por la interacción de la persona con el ambiente en el que se desenvuelve. En este sentido, se percibe que también el contexto sociocomunitario cobraría relevancia en el proceso de su configuración.

La resiliencia es un término de naturaleza compleja y multidimensional ya que, por una parte, implica factores individuales, familiares y comunitarios. Por otra, las situaciones de adversidad nunca son estáticas, sino que cambian y a su vez requieren cambios en las conductas resilientes (Salgado, 2009). Asimismo, aquellos autores que se centran en el complejo carácter de la resiliencia indican que es más que la capacidad de adaptación al cambio ya que además involucra la transformación, que abarca la capacidad de aprendizaje, la innovación, la renovación y la reorganización (Folke, 2006).

III. Enfoques de la Resiliencia.

En el transcurso de la incorporación del concepto de resiliencia a las ciencias sociales, su noción se ha desarrollado a través distintas corrientes intelectuales en torno a ella.

La primera es la norteamericana, surgida a principios de los años 70, esencialmente conductista, genetista e individualista; los estudios enmarcados en

esta corriente enfatizan principalmente la identificación de procesos y mecanismos protectores en la variedad de ambientes que ocupa el desarrollo humano. La segunda es la europea, en la cual se sitúa al sujeto como referente de la experiencia, posee un enfoque psicoanalítico y una perspectiva ética; prioriza la teoría del vínculo, la noción de representación y la participación que cada sujeto puede tener al momento de elegir un tipo de desarrollo, manifestando que tiene múltiples opciones. La tercera, y la de más reciente aparición, es la latinoamericana. Esta posee un enfoque comunitario y considera “lo social” como lógica de respuesta ante problemas del contexto. Desde esta perspectiva, la resiliencia se hace evidente en los esfuerzos colectivos de algunos pueblos a la hora de enfrentar situaciones de emergencia (Fuente, 2012; Ospina, Jaramillo & Uribe, 2005).

Es precisamente la noción de resiliencia desde una mirada comunitaria la que se busca enfatizar en este trabajo, pensándola como un concepto que alude a la resistencia que una comunidad puede tener ante el efecto de perturbaciones internas o externas, prevaleciendo con mayores recursos, competencias y conectividad (Landau, 2007).

3.1 El Enfoque Comunitario de la Resiliencia.

Las utilidades del enfoque de resiliencia en la práctica social, atendiendo al carácter dinámico que lo caracteriza, son múltiples y en distintas esferas. Directamente en la comunidad, entre otros aportes, permite conocer la forma en que la comunidad puede utilizar sus recursos y capacidades para responder de una manera adaptativa a las situaciones de crisis. En el marco del contexto sociopolítico, otorga la posibilidad de evaluar el impacto que pueden tener aquellas condiciones externas (sociales, políticas, gubernamentales) en la capacidad de la comunidad para gestionar el cambio frente a este tipo de situaciones (Severi, Rota & Zanasi, 2012; Uriarte, 2010).

Desde una mirada metodológica, contribuye a la identificación de estrategias para fortalecer los recursos y capacidades de la comunidad, en lugar de centrarse únicamente en sus vulnerabilidades. Asimismo, se reconoce su papel en la mejora de la evaluación social para la identificación de políticas sostenibles. Centrándose en lo preventivo, el enfoque de resiliencia puede permitir el desarrollo de escenarios que propicien la comprensión de los impactos que eventuales cambios podrían tener en la comunidad, a través del seguimiento y evaluación de aquéllos que ya se han producido (Severi et al., 2012; Uriarte, 2010).

Al no ser un concepto absoluto ni temporalmente estable, es preciso fomentar la resiliencia, siempre en un marco cultural específico. Nunca podrá sustituir a la política social, sino ser para ella fuente de inspiración y, en ocasiones, instrumento reorientador (Kaluf & Maurás, 1998). En este sentido, será de vital importancia resguardar la permanente visibilización de los determinantes estructurales de las situaciones de crisis, determinantes que en gran medida escapan al control de las comunidades.

Buscando una adecuada comprensión de la mirada de la resiliencia desde su perspectiva comunitaria, se hace necesario profundizar en los dos conceptos centrales que la conforman: resiliencia y comunidad. El primero, ya ha sido abordado previamente de manera general. A continuación, por lo tanto, corresponde desarrollar una aproximación al concepto de comunidad.

3.1.1 Comunidad.

Considerando el amplio espectro de abordajes que abarca el término comunidad, es importante señalar que producto de las variadas definiciones existentes en la literatura, en el marco de diferentes perspectivas disciplinarias, no se ha podido concretar el concepto de una manera unívoca y definitiva. Sin embargo, en medio de la variedad de definiciones, se logran apreciar elementos transversales que lo vinculan con agrupaciones de personas que comparten

ciertas características en común y que desarrollan diferentes tipos de prácticas conjuntamente (Musitu, Herrero, Cantera & Montenegro, 2004). En este sentido, la ubicación geográfica se convierte en uno de los elementos comunes de mayor trascendencia, dado que el territorio y la cercanía física posibilitarían la gestación de aquellas relaciones sociales que constituyen a la comunidad.

Para los propósitos de este artículo, el concepto comunidad contemplará tres elementos principales: (1) Un territorio en común, dado que en términos físicos o ambientales la comunidad puede definirse como un grupo de personas viviendo en la misma área geográfica y, desde la perspectiva de las amenazas, la dimensión espacial es un elemento esencial en la identificación del riesgo en las comunidades (Maguire & Cartwright, 2008; Twigg, 2007). (2) Características compartidas por sus miembros lo que supone la comprensión de las diferenciaciones socioeconómicas, vínculos y dinámicas dentro de la zona en riesgo, no sólo para identificar los grupos vulnerables sino también para entender los diversos factores que contribuyen a la vulnerabilidad (Twigg, 2007), y (3) la relación de cooperación para responder a un problema o necesidad compartida, ya que, según Maguire & Cartwright (2008), esto podría contribuir en la comprensión de las diferentes formas que una comunidad posee para responder a una situación de cambio.

Habiéndose realizado un recorrido por los orígenes conceptuales y enfoques de la resiliencia e identificado los principales elementos que configuran la noción de comunidad, es posible efectuar una vinculación con el concepto de resiliencia comunitaria.

3.2 Resiliencia Comunitaria.

El concepto de resiliencia comunitaria -también expresada como resiliencia social por autores como Cacioppo, Reis & Zautra (2011)- ha sido incorporado en la literatura académica latinoamericana durante las últimas décadas. Sin embargo, el auge de su desarrollo se ha concentrado principalmente en el contexto anglosajón y norteamericano. Los aportes de sus exponentes han permitido el tránsito desde la concepción individual al análisis de las condiciones colectivas que los diferentes grupos humanos poseen para enfrentar las adversidades buscando su bienestar de manera conjunta.

Las colectividades, así como las personas en su individualidad, están expuestas a diversas situaciones traumáticas que amenazan su desarrollo. Estos escenarios de crisis provocadas por problemas sociales, desastres naturales y/o medioambientales, generan consecuencias en el funcionamiento cotidiano de los individuos y en el entorno del cual forman parte.

En la actualidad, las problemáticas de tipo social se tornan cada vez más complejas y los efectos que se desprenden de ellas logran alcanzar las diferentes dimensiones de la vida humana. En el contexto latinoamericano, la situación social se encuentra caracterizada por la producción y reproducción de brechas sociales, segmentación del empleo y vacíos en la protección social. Según informes de la Comisión Económica para América Latina [CEPAL], 2012) la dinámica de la pobreza y la distribución del ingreso hacen que los niveles de desigualdad en la región sean los más grandes del mundo, reproduciéndose de manera intergeneracional.

La pobreza y la exclusión social exponen a una gran franja de la población a los efectos nocivos que trae aparejados, principalmente en su salud física y mental. En este sentido, Masten & Garmezy (1985) enfatizan en que cualquier

cambio en el ambiente, que comúnmente incrementa el grado de tensión e interfiere en los patrones normales de respuesta de los individuos, es considerado un evento estresante de vida y se asocia a síntomas físicos y de salud mental.

Frente a ello, los individuos, familias, grupos y comunidades deben desplegar diversos recursos para resistir los embates de las distintas situaciones que les golpean. En este contexto, de acuerdo a lo señalado por Fuente (2012), la noción de resiliencia vuelve a acogerse como categoría paradigmática que intenta dar comprensión y explicación a diversos procesos dados en entidades sociales ante efectos perturbadores.

Es así, como algunos pueblos se destruyen o desaparecen, en cambio otros muestran una gran capacidad de sobreponerse, enfrentando la adversidad, persistiendo y resurgiendo positivamente. El apoyo mutuo, especialmente para ayudar a los necesitados, se considera un elemento esencial para reforzar este mecanismo de afrontamiento de la comunidad. En este sentido, es la herencia de la evolución humana la que ha dotado a los individuos de la capacidad de sentir el dolor social de otros y de la compasión para cuidar a aquellas personas que se encuentran en situaciones de vulnerabilidad (Cacioppo et al., 2011; Kotliarenco, Cáceres & Fontecilla, 1997; Omata, 2012).

En la dimensión comunitaria de la resiliencia, igualmente es necesario realizar una distinción del concepto de invulnerabilidad. Los indicadores sociales que han surgido como un mecanismo para identificar áreas de posibles problemas en la comunidad, generalmente suelen centrarse en los aspectos negativos o débiles de ésta. Sin embargo, las comunidades -con sus diversas características- son dinámicas y se componen de muchos procesos relacionados entre sí; por lo tanto, los cambios sociales son particularmente difíciles de captar a través de los índices de vulnerabilidad (Burdge & Vanclay, 1995 como se citó en Severi et al., 2012).

La resiliencia comunitaria está basada en un enfoque de recursos y capacidades en las comunidades orientándose a través de ciertos lineamientos de base, esto es, en lugar de tratar de predecir los cambios específicos, acepta que el cambio es inevitable e impredecible. Asimismo, identifica los recursos y capacidades de adaptación que una comunidad puede utilizar para superar los problemas que puedan derivarse del cambio, en lugar de centrarse en los posibles puntos débiles. Por último, un elemento fundamental del enfoque es que en lugar de depender de las intervenciones externas para superar las vulnerabilidades, se basa en las capacidades (recursos, flexibilidad) ya establecidas dentro de una comunidad (Maguire & Cartwright, 2008).

Este enfoque en los recursos y capacidades no pasa por alto los componentes de una comunidad, que pueden ser vulnerables a un cambio en particular. El enfoque de resiliencia se equilibra ya que incluye tanto las vulnerabilidades dentro de una comunidad, así como los recursos y las capacidades adaptativas que permiten a la comunidad superar estas vulnerabilidades y gestionar el cambio de manera positiva (Folke, 2006).

Los escenarios de aplicación de la resiliencia comunitaria han sido diversos en consideración a las características de las crisis que las comunidades han debido enfrentar y también a las particularidades del contexto en que éstas se han producido. En el entorno anglosajón y norteamericano, el enfoque se ha puesto en práctica frente a crisis políticas y sociales, guerras y refugiados de éstas, desastres naturales - huracanes principalmente- y en el marco de la crisis medioambiental en general.

En el contexto latinoamericano, por su parte, a los desastres naturales y crisis sociales, se ha añadido paulatinamente la pobreza, la desigualdad y la exclusión social. Esto, por su parte, ha abierto el abanico de opciones de aplicación a familias en situación de desplazamiento forzado, familias con un

miembro desaparecido, niños en y de la calle, violencia social y/o familiar, sistema educativo, terapia familiar sistémica, adicciones, escenarios empresariales y administrativos, grupos socioeducativos, entre otros (Quintero, 2005; Uriarte, 2010).

3.2.1 El carácter multidimensional de la resiliencia comunitaria.

El carácter multidimensional de la resiliencia también se hace evidente en el ámbito comunitario. En este sentido, la resiliencia social es considerada en sí misma como un constructo multinivel, revelado por las capacidades de los individuos, pero también de los grupos, para promover, ejercer y mantener relaciones sociales positivas y para resistir y recuperarse del estrés y el aislamiento social (Cacioppo et al., 2011). Es decir, a la capacidad adaptativa, de transformación y de reorganización que poseen las comunidades, se suma la obtención de un estado que sea sostenible en su ambiente actual (Maguire & Cartwright, 2008).

La naturaleza multidimensional de la resiliencia es abordada por distintos autores desde diferentes perspectivas (Tabla 1). Algunos de ellos coinciden en sus propuestas enfatizando en que la resiliencia en las comunidades involucra dimensiones tanto económicas, como sociales, políticas, espaciales, técnicas, institucionales y organizacionales. Estas dimensiones se reflejan en la estructura y el comportamiento de las comunidades, y si se pretende comprender su actitud hacia el cambio, se evidencia la necesidad de centrarse en sus características específicas y multidimensionales (Adger, 2000; Severi et al., 2012; Tierney, 2003).

El Centre for Community Enterprise [CCE] (2000), vincula las dimensiones con los elementos que constituyen una comunidad, resaltando la manera en que éstas debieran relacionarse para enfrentar la adversidad de una manera exitosa. Por su parte, Keck & Sakdapolrak (2013) se refieren al carácter multidimensional

de la resiliencia comunitaria en términos de capacidades, donde cada dimensión se correspondería con distintas habilidades presentes en los miembros de una comunidad para hacer frente a los desastres.

Tabla 1: Dimensiones de la Resiliencia Comunitaria

Autor(es)	Dimensiones propuestas
Adger (2000)	Económicas, políticas, espaciales, institucionales y sociales.
CCE (2000)	Gente de la comunidad, organizaciones de la comunidad, recursos de la comunidad y procesos comunitarios.
Tierney (2003)	Económicas, sociales, técnicas y organizacionales.
Keck & Sakdapolrak (2013)	Capacidades de afrontamiento, capacidades adaptativas y capacidades transformadoras.

Fuente: Elaboración propia en base a las propuestas de Adger (2000); CCE (2000); Keck & Sakdapolrak (2013); Tierney (2003).

Al situarse en esta perspectiva multidimensional de la resiliencia comunitaria, es necesario reforzar la noción de que las distintas dimensiones están vinculadas entre sí, lo que refleja la interdependencia entre los diferentes componentes de una comunidad. Por tanto, observar la capacidad de recuperación de una comunidad sólo desde una dimensión, puede generar un análisis limitado de ésta. En correspondencia con ello, Folke (2006) señala que centrarse únicamente en la dimensión social -por ejemplo- dejaría fuera otras dimensiones que pueden constituir la, como la ecológica. De ser así, se estaría omitiendo la posibilidad de que la adaptación de la comunidad se esté generando a expensas de los cambios en la capacidad de los ecosistemas para sostenerla, y puede generar tanto trampas como puntos de interrupción en la capacidad de recuperación de un sistema socio-ecológico. Del mismo modo, limitar el análisis a una perspectiva ecológica pudiese eventualmente afectar de manera negativa la

toma de decisiones para el apoyo de la sostenibilidad. Es así como la observación y evaluación de estas dimensiones requiere la comprensión interdisciplinaria y análisis en varias escalas (Adger, 2000).

Siguiendo a Severi et al. (2012), cada dimensión se descompone en una serie de "características de resiliencia" más detalladas. Estas características son los factores específicos que se examinan en una comunidad para evaluar el nivel de resistencia y pueden ser investigados y analizados para proporcionar un retrato de ésta en una comunidad. Sin embargo, profundizar en cada uno de ellos escapa a los objetivos de este artículo.

IV. Discusiones y Conclusiones

Según datos aportados por la CEPAL (2012), América Latina es la región con la mayor desigualdad del mundo y sus índices de pobreza prácticamente no presentan disminución en los últimos años, lo que la posiciona en una situación de fuerte vulnerabilidad social. Según Blakie et al. (1998 como se citó en Natenzon, 2007) la vulnerabilidad social correspondería al conjunto de características previas pertenecientes a una persona o a un grupo, que determinan su capacidad de anticiparse, sobrevivir, resistirse y recuperarse del impacto de determinado peligro. Luego, si se vincula la vulnerabilidad social con las catástrofes, se debería suponer el acontecer de un suceso extraordinario: la catástrofe se evidencia como una ruptura inesperada del proceso de desarrollo y se hablará de desastre cuando exista población involucrada (Natenzon, 2007).

De acuerdo a estadísticas entregadas por la CEPAL (2005), en América Latina y El Caribe los desastres naturales más frecuentes tienen que ver con inundaciones (34%), huracanes (25%) y terremotos (18%). Ante este tipo de situaciones se han realizado diversos intentos por integrar la resiliencia comunitaria en los modelos de acción para enfrentarlos. Uno de ellos se ha concretado en el Marco de Acción de Hyogo (MAH). Este es el principal acuerdo

internacional adoptado por los Estados miembros de las Naciones Unidas para la implementación de la reducción del riesgo de desastres. Su objetivo general es aumentar la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres buscando lograr para el 2015 la reducción considerable de las pérdidas ocasionadas por los desastres, tanto de vidas como de bienes sociales, económicos y ambientales de las comunidades y los países (Estrategia Internacional de las Naciones Unidas para la Reducción de Desastres [EIRD], 2011).

El MAH contempla tres objetivos estratégicos y cinco áreas prioritarias que, de manera general, buscan aumentar la resiliencia de las comunidades vulnerables a los desastres, en el contexto del desarrollo sostenible. En particular, los objetivos aluden a la necesidad de integrar la reducción del riesgo de desastres en la planificación de políticas en torno a este tipo de desarrollo; al fortalecimiento de las instituciones, mecanismos y capacidades para aumentar la resiliencia ante las amenazas; y a la incorporación sistemática de los enfoques de la reducción del riesgo en la implementación de programas de preparación, atención y recuperación de emergencias. Respecto de las prioridades, éstas se orientan a posicionar la reducción del riesgo de desastres en prioridad nacional y local, potenciando la alerta temprana y utilizando el conocimiento, la innovación y la educación para establecer una cultura de seguridad y de resiliencia a todo nivel. Asimismo, reducir los factores subyacentes del riesgo, fortaleciendo la preparación ante los desastres para lograr respuestas eficaces en las distintas esferas (EIRD, 2011).

Por otra parte, también se puede mencionar la campaña mundial “Desarrollando ciudades resilientes- Mi ciudad se está preparando”, que tiene como propósito aumentar la comprensión y fomentar el compromiso de los gobiernos locales y nacionales para que la reducción de riesgos y la resiliencia a los desastres y al cambio climático sean una prioridad de sus políticas. Valiéndose del MAH, se busca abordar más de cerca las necesidades locales, abarcando una

creciente red global de ciudades, provincias y municipios. Asimismo, se pretende transmitir conocimiento especializado, destrezas y apoyo técnico para alcanzar el objetivo de generar resiliencia (United Nations Office for Disaster Risk Reduction [UNISDR], 2012).

A partir de la revisión de documentos teóricos y de planificación que sustentan estas iniciativas, así como de diversos estudios respecto de las sociedades latinoamericanas y sus vulnerabilidades a los desastres, se puede señalar que éstos no han prestado suficiente atención al conocimiento de sus culturas de adaptación. Se ha profundizado escasamente en su forma de mitigar o de prepararse para lidiar con los efectos de los riesgos y desastres; y no se ha desarrollado una metodología para integrarlas a la gestión de riesgo de estas comunidades, salvo en contadas excepciones (Aguirre, 2004).

De acuerdo a lo señalado por Calderón (2001), en el contexto latinoamericano el concepto de cultura ante los desastres ha sido usado muchas veces de una manera paradójica: en lugar de reconocer aquellos elementos de resistencia y las prácticas colectivas de adaptación al ambiente presentes en la cultura de una población, se ha utilizado para aludir a su carencia de tradiciones y aptitudes ante el peligro. La utilización del concepto en esta forma negativa trae aparejada la idea de que las comunidades no tienen cultura ante los desastres y que éste es un problema que debe ser resuelto por expertos mediante programas de educación de masas y de desarrollo de las comunidades (Aguirre, 2004). En este sentido, se puede concluir que relevar las tradiciones de una comunidad en el contexto de la participación ciudadana frente a la gestión de riesgos y articular la vinculación entre actores internos y externos, posiblemente puede constituirse en un desafío para el ejercicio de algunas ramas de las ciencias sociales que contemplan un componente de intervención/actuación profesional en el ámbito comunitario. Asimismo, integrar modelos de intervención que otorguen un rol protagónico a las comunidades, confiando en sus recursos y competencias al

momento de enfrentar situaciones de adversidad natural o social, aumentaría la correspondencia entre los objetivos de estas disciplinas y el contexto latinoamericano actual.

El mencionado contexto de pobreza y desigualdad que existe en la región también da lugar al desarrollo de diversas problemáticas sociales que producen alto impacto en las comunidades. La migración internacional, por ejemplo, se ha constituido en un aspecto esencial de la historia de América Latina y en la actualidad son miles las personas que cada año abandonan sus países de origen en busca de nuevas oportunidades (CEPAL, 2003). Asimismo, atendiendo a las situaciones de violencia armada y organizada, se ha hecho evidente el desplazamiento forzado de individuos, familias y comunidades completas que han debido huir de sus tierras buscando refugio en ciudades o países cercanos que les otorguen mayor seguridad. Las cifras indican que a finales de 2014 hubo al menos siete millones de desplazados internos en América del Sur, América Central y México, con un incremento del 12 por ciento en relación al 2013. Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Perú tuvieron poblaciones desplazadas, siendo Colombia quien representó el grueso del total regional. Dicho país tuvo 6.044.200 desplazados internos a partir de finales de año, lo que representa 12 por ciento de su población total (Internal Displacement Monitoring Centre [IDMC], 2015).

Este tipo de fenómenos también podrían ser abordados desde el enfoque de la resiliencia, particularmente de la resiliencia comunitaria. Sin embargo, en Latinoamérica los estudios e investigaciones enfatizan en los desastres de tipo natural, vinculados principalmente al cambio climático. En este contexto se puede destacar la investigación-acción realizada por la Comisión Huairou (2014), que contempla dentro de sus resultados la importancia que distintas organizaciones de base asignan al apoyo recibido de instituciones tanto públicas como privadas, por medio de alianzas, para la construcción de la resiliencia comunitaria. Este apoyo

se habría consolidado a través de la capacitación en temas que son prioritarios para los grupos, específicamente en la reducción de riesgos de desastres y la construcción de conocimientos básicos en prácticas agrícolas, de conservación de suelos y temas ambientales, la organización comunitaria para la resiliencia, el liderazgo de las mujeres y la seguridad alimentaria. El principal beneficio de ello, de acuerdo a lo manifestado por las organizaciones participantes, sería el encontrarse capacitadas y poder entrenar a otros en este tipo de temáticas, ayudándoles a la vez a lograr beneficios directos para sus comunidades y apoyar a otros grupos en su desarrollo.

Como contraparte, en el contexto norteamericano -a la par del estudio y aplicación de modelos para fomentar la resiliencia comunitaria ante catástrofes naturales-, se ha desarrollado una amplia producción literaria en lo que respecta a comunidades que han enfrentado situaciones adversas en el plano social. Se destacan análisis de intervenciones con familias de refugiados (Merril, 2011), principalmente pertenecientes a comunidades de la República Libanesa (Doron, 2005; Kimhi & Shamai, 2004), Kosovo (Agani, F., Agani, N. & Landau, 2010) y Sudáfrica (Omata, 2012).

Dentro de sus resultados se evidencia el impacto que el nivel de amenaza puede tener en la capacidad de recuperación de la comunidad y el rol de la resiliencia comunitaria como mediadora parcial entre dicho nivel y los efectos del estrés. Asimismo, se alude a la resiliencia individual como un determinante de la manera en que los refugiados pueden enfrentar el trauma generado por la guerra y el terror, enfatizando en que para lidiar con el estrés a largo plazo, la capacidad de recuperación de la comunidad tiene una influencia significativa. Es así como en la búsqueda de los mecanismos para hacer frente a las amenazas relacionadas con el duelo y la pérdida asociados a la migración forzada, pueden verse conectados ciertos recursos individuales y comunitarios. Desde allí, los estudios concluyen que trabajar con un modelo de resiliencia comunitaria ayuda a centrarse en

cuestiones importantes que pueden contribuir en el abordaje que los refugiados realicen frente a los grandes cambios en sus circunstancias vitales impactadas por la violencia política.

El modelo LINC ha sido uno de los utilizados más frecuentemente al momento de intervenir en el marco de la resiliencia comunitaria. Éste se configura en una estrategia colaborativa para promover la resiliencia y la recuperación comunitaria, basándose en el principio de que las comunidades son inherentemente competentes para efectuar cambios positivos. De este modo, con el estímulo y apoyo indicado, toda comunidad podrá acceder a sus fortalezas individuales y colectivas para trascender a la pérdida y el trauma (Landau, 2010).

Ciertamente es positiva la incorporación de la resiliencia como un elemento de relevancia en las políticas nacionales e internacionales frente a desastres de diversa índole en las comunidades. Sin embargo, a la par de establecer estructuras de gestión de crisis o desastres específicos tanto desde los gobiernos locales como de los responsables de la formulación de las políticas públicas, se hace necesario fomentar el abordaje y conocimiento de las características que configuran las culturas de adaptación de la comunidad, valorando sus propios esquemas de supervivencia. Siguiendo a Maskrey (1998 como se citó en Aguirre, 2004), las experiencias latinoamericanas más exitosas en el ámbito de la gestión de riesgos se han desarrollado cuando existen procesos de negociación y concertación entre la población y actores externos que permiten que estos últimos adecuen sus políticas, programas y proyectos para tomar en cuenta las percepciones, imaginarios, prioridades, y necesidades de los primeros.

Desde una perspectiva más amplia, pero en el mismo ámbito de las políticas frente a desastres, surge la reflexión respecto a la necesidad de resguardar de manera cuidadosa la implementación del enfoque de resiliencia comunitaria. Esto, ya que al elevar la resiliencia al plano de la política pública

existe el riesgo de que queden invisibilizados -y por tanto protegidos- los componentes estructurales que formatean algunas de las crisis que enfrentan las comunidades. En estos casos, no podría ser solamente la comunidad quien haga esfuerzos resilientes, recuperando sus capacidades y adaptándose a un escenario que permanece estable en su estructura. La comunidad, en un esfuerzo de integración, no puede asumir sola la responsabilidad de transformarse a sí misma sin que se transforme el ordenamiento socioeconómico estructural generador de ciertas crisis y sus secuelas. Es aquí donde se debe tener presente el objeto de actuación profesional de las disciplinas cuyo propósito esencial es el cambio social: cuando los embates de las crisis y/o catástrofes tengan su raíz en las estructuras sociopolíticas y económicas, deberá ser su prioridad, entonces, la transformación de éstas.

De todo el análisis conceptual y práctico que se ha presentado en torno a la resiliencia comunitaria, sin duda surge una serie de cuestionamientos y reflexiones asociadas. Éstos invitan a la apertura de espacios de discusión, de investigación y de estudio sistemático respecto de lo que se configura como un gran desafío para las prácticas comunitarias de las ciencias sociales, buscando que al trabajar para la transformación estructural, se consideren también las fortalezas, los recursos y el poder de las comunidades para alcanzarlo.

V. Referencias.

- Adger, N. (2000). Social and ecological resilience: are they related? *Progress in Human Geography*, 24 (3), pp. 347-364.
- Agani, F., Agani, N. & Landau, J. (2010). Community Building before, during, and after times of trauma: The application of the LINC Model of Community Resilience in Kosovo. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80 (1), pp.138-144.
- Aguirre, B. (2004). Los desastres en Latinoamérica: vulnerabilidad y resistencia. *Revista Mexicana de Sociología*, 66 (3), 485-510.

- Cacioppo, J., Reis, H., & Zautra, A. (2011). Social Resilience. The Value of Social Fitness With an Application to the Military. *American Psychologist*, 66 (1), pp. 43-51.
- Calderón, G. (2001). *Construcción y reconstrucción del desastre*. México: Plaza y Valdés.
- Cardozo, G., & Alderete, A. (2009). Adolescentes en riesgo psicosocial y resiliencia. *Psicología desde El Caribe* (23), pp. 148-182.
- CCE (2000). *The Community Resilience Manual. A resource for rural recover & renewal*. Recuperado de http://communityrenewal.ca/sites/all/files/resource/P200_0.pdf
- CEPAL (2003). *La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes*. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/12270/lcl1871-p.pdf>
- CEPAL (2005). *Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas socionaturales. Cuatro experiencias en América Latina y El Caribe*. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/23711/lcg2272e.pdf>
- CEPAL (2012). *Panorama Social de América Latina*. Recuperado de <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/5/48455/PanoramaSocial2012DoclRev.pdf>
- Comisión Huairou (2014). *Mujeres Resilientes. Incluyendo las prioridades de la resiliencia comunitaria en la agenda post 2015*. Recuperado de https://huairou.org/sites/default/files/Mujeres%20Resilientes_Informe%20Huairou%20PPC.pdf
- Doron, E. (2005). Working with Lebanese refugees in a community resilience model. *Community Development Journal*, 40 (2), pp. 182-191.
- EIRD (2011). *Marco de Acción de Hyogo2005-2015. Aumento de la resiliencia de las naciones y las comunidades ante los desastres*. Recuperado de http://www.unisdr.org/files/18197_provisionalspanishversionmidtermrev.pdf
- Folke, C. (2006). Resilience: The emergence of a perspective for social–ecological systems analyses. *Global Environmental Change*, 16, pp. 253–267.
- Fuente, M. (2012). La comunalidad como base para la construcción de resiliencia social ante la crisis civilizatoria. *Polis (Santiago)*, 11 (33), pp. 195-218.
- IDMC (2015). *Global Overview 2015. People internally displaced by conflict and violence*. Recuperado de <http://www.internal-displacement.org/assets/library/Media/201505-Global-Overview-2015/20150506-global-overview-2015-en.pdf>
- Kaluf, C. y Maurás, M. (1998). *Regreso a casa: la familia y las políticas públicas*. Santiago de Chile: UNICEF.

- Keck, M. & Sakdapolrak, P. (2013). What is social resilience? Lessons learned and ways. *Erdkunde*, 67 (1), pp. 5-19.
- Kimhi, S. & Shamai, M. (2004). Community resilience and the impact of stress: adult response to Israel's withdrawal from Lebanon. *Journal of Community Psychology*, 32 (4), pp. 439-451.
- Kotliarenco, M., Cáceres, I., & Fontecilla, M. (1997). Estado de Arte en Resiliencia. Recuperado de <http://www.ugr.es/~javera/pdf/2-3-resiliencia%20libro.pdf>
- Landau, J. (2007). Enhancing Resilience: Families and Communities as Agents for Change. *Family Process*, 46 (3), pp. 357-365.
- Landau, J. (2010). Communities That Care for Families: The LINC Model for Enhancing Individual, Family, and Community Resilience. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80 (4), pp. 516-524.
- Luthar, S. & Cicchetti, D. & Becker, B. (2000). The construct of resilience: a critical evaluation and guidelines for future work. *Child development*. 71(3), pp. 543-562.
- Luthar, S. & Cicchetti D. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and psychopathology* 12 (4), pp. 857-885.
- Maguire, B., & Cartwright, B. (2008). *Assessing a community's capacity to manage change: a resilience approach to social assessment*.
- Masten, A., & Garmezy, N. (1985). *Risk, vulnerability, and protective factors in developmental psychopathology*. Plenum Press: New York.
- Masten, A., & Gewirtz, A. (2006). Resilience in Development: the importance of early childhood. *Encyclopedia on Early Childhood Development*. Recuperado de <http://conservancy.umn.edu/bitstream/handle/11299/53904/resilience?sequence=1>
- Merril, S. (2011). Developing preventive mental health interventions for refugee families in resettlement. *Family Process*, 50 (3), pp. 410-430.
- Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L., & Montenegro, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona: UOC.
- Natenzon, C. (2007). *Vulnerabilidad social, catástrofes y cambio climático. Comentarios temáticos, teóricos y metodológicos para América Latina*. Recuperado de <http://www.pirna.com.ar/files/pirna/PONNatenzonVulnerabilidad%20social,%20catstrofes%20y%20cambio%20climatico.pdf>
- Omata, N. (2012). Community resilience or shared destitution?' Refugees' internal assistance in a deteriorating economic environment. *Community Development Journal* , 48 (2), pp. 264-279.

- Ospina, D., Jaramillo, D., & Uribe, T. (2005). La resiliencia en la promoción de la salud de las mujeres. *Investigación y educación en Enfermería*, 23 (1), pp. 78-89.
- Quintero, Á. (2005). Resiliencia: contexto no clínico para Trabajo Social. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 3 (1), pp. 73-94.
- Rutter, M.(1993). La “Resiliencia”: Consideraciones Conceptuales. *Journal of Adolescence Health*, 14 (8), pp. 690-696.
- Rutter, M. (2006). The Promotion of Resilience in the Face of Adversity. En J. Foundation, A. Clarke-Stewart, & J. Dunn (Edits.), *Families count: Effects on child and adolescent development* (pp. 26-52). New York: Cambridge University Press.
- Salgado, A. (2009). Felicidad, resiliencia y optimismo en estudiantes de colegios nacionales de la ciudad de Lima. *Liberabit*, 15 (2), pp. 133-141.
- Severi, C., Rota, C., & Zanasi, C. (2012). The resilience approach contribution to rural communities social assessment for social sustainability based strategies implementation. *International journal on food system dynamics*, 3 (1), pp. 61-73.
- Tierney, K. (2003). *Conceptualizing and measuring organizational and community resilience: lessons from the emergency response following the September 11, 2001 attack on the World Trade Center*. Recuperado de <http://www.drs.dpri.kyoto-u.ac.jp/us-japan/cd-3/KathleenTierney.pdf>
- Twigg, J. (2007). *Características de una Comunidad Resiliente ante los Desastres*. Recuperado de http://www.eird.org/wikies/images/Spanish_Characteristics_disaster_high_res.pdf
- UNISDR. (2012). *Cómo desarrollar ciudades más resilientes. Un Manual para líderes de los gobiernos locales*. Recuperado de http://www.unisdr.org/files/26462_manualparalideresdelosgobiernosloca.pdf
- Uriarte, J. (2010). La resiliencia comunitaria en situaciones catastróficas y de emergencia. *International Journal of Development and Educational Psychology*, 1 (1), pp. 687-693.
- Villalba, C. (2004). *El concepto de resiliencia. Aplicaciones en la intervención social*. Recuperado de <http://www.addima.org/Documentos/Articulos/Articulo%20Cristina%20Villalba%20Quesada.pdf>

Recibido: 08 de julio, 2015.

Aceptado: 15 de noviembre, 2015.